

EL CHARLATAN

SEMANARIO FESTIVO, POLÍTICO Y LITERARIO

Precio: 10 céntos.

DIRECTOR: DANIEL ORTIZ

Atrasado 20 céntos.

SUSCRICIÓN	Un mes. (en toda España)	Ptas. 0'50
	Trimestre.	» 1'25
	Semestre.	» 2'25
	Un año.	» 4'25

Año III. — Serie 2.ª — Número 54

Barcelona 27 de Abril de 1888

Administración: Pelayo, n.º 34, extramuro Izq.ª

Horas de despacho:—De 8 á 10 mañana

NUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

MADRID

¡Oh, el corazón humano!

¿Quién puede penetrar en el fondo de las conciencias? ¿Quién puede leer en la frente de los mortales?

Solo Dios y Cánovas del Castillo, que es su teniente.

Cánovas con su mirada escrutadora, aunque vizca, ha llegado a conocer a todos por la parte de adentro; y este don, solo concedido á los que como él están emparentados con la Virgen María, le coloca sobre todos los demás seres de la tierra. Por eso le aclamamos en este valle de lágrimas, etc.

El caso es que D. Antonio ha leído en el alma de Cassola y vió con dolor que el ministro de la Guerra sufre horriblemente.

—Salvémosle—dijo el jefe de los conservadores.

Y le alargó la mano, á fin de sacarle del atoladero en que le habían metido sus proyectos reformadores.

—¡Qué rasgo de abnegación!—exclaman los idólatras de don Antonio—¡Vé en la cima á un enemigo político y corre á salvarle!

Mas ¡ah!—como dice Fabié—la protección de D. Antonio ha venido á complicar las cosas y á embrollar los proyectos; y hoy se cree firmemente que Cassola debe retirarlos de la circulación y hacerse con ellos un gabancito para andar por casa.

El caso es que si antes nos parecían malos, ahora resultan peores y así sucesivamente.

La contrariedad que experimenta Cassola se dibuja en su semblante, y es tal su palidez que más que un ministro de la Guerra parece la Sarah Bernhart haciendo *La Dama de las Camelias*.

Pero, no dimite. De eso estamos seguros.

Ahora se ha puesto de moda un sistema cómodo y barato; consiste en conservar los bienes terrenales aunque le llamen á uno «perro judío». Las personas de elevada posición social fingen no ofenderse y dicen:

—Una persona vulgar en mi caso presentaría la dimisión; pero yo no quiero rebajarme hasta ese punto.

¡Qué diferencia de tiempos á tiempos! Antes la menor contrariedad en la vida política de un personaje, le obligaba á dimitir *ipso facto*; ahora cuantos más desaires recibe, más se asegura en la poltrona.

Y sinó ahí está Puigcerver, cada día más combatido y más orondo y rozagante cada día.

—Pero, D. Joaquín ¿no le ofenden á V. los desaires?—se le pregunta.

—Me ofenden—contesta él—pero me hago el desentendido.

—¿Porqué?

—Por mor de la nómina.

Cassola tampoco se ofende, pero se nos está desmejorando muchísimo, y el día menos pensado ocurre cualquier desgracia...

—¿El suicidio acaso?

—No; la presentación de nuevos proyectos.

Abascal, nuestro alcalde constitucional y amado, va á ver si organiza otra junta infantil en vista del buen éxito de la primera.

Aun hoy están en la cama varios niños á causa de las empanadas de ternera, pero cuanta más gente sucumba, mejor. Lo principal es que la prensa fusionista tenga ocasión de ensalzar las dotes organizadoras de don José y diga en letras de molde:

«Este sí que es un alcalde. Daba gusto verle en el Hipódromo: ¡qué cariñosa solicitud! ¡qué tierno afán! El acudía solicito á todas partes, sonriente, afectuoso y hasta bello. Los niños le rodeaban dirigiéndole frases dulces y queriendo besarle en el rostro... ¡Oh! Cuánto bien ha proporcionado á la instrucción y al contratismo de las empanadas!... etc., etc.»

Es muy posible que si se celebra un nuevo festival nos quedemos sin chicos, porque si bien es cierto que la instrucción pública mejora con todos estos festivales, en cambio sucumben los alumnos por falta de alimentación.

Lo cual constituye una ventaja para los fusionistas, porque la población aumenta y ya no hay destinos que dar á los correligionarios que vayan naciendo.

Continuamos sin primavera, por más que digan los calendarios.

La gente sufre porque no ve el sol ni aspira el aroma de las

flores; y desdeña los demás placeres que ofrece la capital; así es que los teatros se ven poco concurridos y ni la Sarah ni Novelli, el notabilísimo actor italiano, tienen públicos que les aplauda.

Entre las pocas personas que asisten al teatro figura Tejada de Voldosera; pero no va á admirar el arte, ni á conmoverse ni á saborear las bellezas literarias; va á exhibir sus dotes personales y á llamar la atención del público.

Cuando supone que la comedia está á punto de terminar, se pone de pié, coje el gabán, envuélvese en él, cubre su cabeza con el sombrero felpado y se dirige á la puerta taconeando.

Los espectadores le miran airados porque turba el silencio que reina en la sala, pero él no se cuida de estas pequeñeces y continúa su marcha impertérrito, como si quisiera decirles:

—Soy un hombre superior que me retiro á mi casa cuando quiero. Además, formo en las filas del partido conservador, que es el más ilustre, y he sido ministro de Ultramar.

En cambio los espectadores quedan diciendo para sí:

—Lo primero que se necesita en este mundo, para ser persona agradable, es la corrección y el respeto á los demás. Ese caballero estirado á pesar de su levita entallada y sus patillas grises, no cumple con uno de los primeros deberes sociales: el de la cortesía.

De algun modo tenía que llamar la atención este Tejada; ya que como ministro no ha pasado de los lugares comunes, al menos como espectador se distingue muchísimo...

Por el taconeó y las patillas, que parecen dos ratas viejas.

Con motivo de la Exposición de Barcelona hay un gran número de merluzas literarias que se proponen visitar la capital del Principado.

¡Que Dios proteja á los catalanes!

Estas merluzas, pertenecientes á los mares periodísticos, irán á lucir sus esbeltas figuras y á dar sablazos; y bueno es que se pongan en guardia los inculc...

Hijos de familia candorosas personas, sencilla, comerciantes inocentes, ¡abrid el ojo!

JUAN BALDUQUE.

APROPÓSITO DE GRIETAS

Días pasados esta Barcelona, tan llena en la actualidad de barricadas que no parece sino que acaba de salir de manos de la Junta Central, se conmovió hasta la médula de sus huesos, y pase la comparación.

El caso era grave, gravísimo.

El Diluvio había descubierto una grieta en el arco de triunfo y de ladrillo que se está construyendo en el Paseo del señor San Juan.

¡Una grieta! exclamamos todos con doloroso acento... ¡Y hasta hubo señora mayor que se desmayó!

Mal repuestos de este tremendo golpe, *El Diluvio* nos anunció en su siguiente edición que las grietas eran dos.

¡Dos grietas! Esto ya no tuvo nombre. La desolación fué general. Algunas personas se confesaban, otras hacían testamento. ¡Dos grietas! ¡Ahí es nada lo del ojo... del arco!

Pero no fué esto solo. Al otro día nos anunció el mismo periódico que sus redactores habían descubierto una grieta más.

¡Tres grietas! Yo me puse enfermo y hasta estuve medio delirante, preguntando á la criada á cada momento por la salud del arco y á cuántos estábamos de grietas.

Lo cierto es que á la vista perspicaz de *El Diluvio* es debido el descubrimiento y Barcelona le ha de mostrar eterno reconocimiento.

Los redactores de este apreciable papel se han desvivido estos días, y estaban al pié del arco como el artillero está al pié del cañón.

Entraban de guardia como si se tratase de defender una plaza y se relevaban cada cuatro horas.

El que descubrió la primera grieta fué Feliu y Codina, gracias á la vista de lince que tiene. Se lo dijo á Lasarte, Lasarte á Laribal, Laribal á Vidal, Vidal á Carreras y Carreras á Ficarra y aquello fué el reguero de pólvora que produjo la explosión.

En seguida fué Vidal el que descubrió las otras dos. Entonces fué cuando se tomó la resolución de vigilar el arco.

A cualquier hora del día ó de la noche que ustedes vayan por

allí, hallarán entre los materiales esparcidos por el suelo, un redactor del periódico antes de Lasarte, hoy de Laribal. Allí se está perenne, constante, invariable. Ni le mueven truenos ni le atemorizan caloges.

Todos usan un anteojito de larga vista, para ver si descubren una nueva grieta. Solo Carreras no le usa, porque este célebre crítico mira el arco de arriba á abajo, y se sienta á veces en él para descansar, como si fuera en un banco del Paseo de Color.

El pueblo soberano suele acudir á ver las grietas, y el redactor de turno de *El Diluvio* le explica que los contratistas son esto, que el arquitecto es lo otro y que el alcalde es lo de más allá.

Luego les señala con el dedo hacia arriba y les dice:

—¿Veis? Allí hay una grieta.

—¡Hombre, yo no la veo.

—Porque V. debe ser corto de vista. ¿Veis? al lado de aquella columna hay otra, y la tercera está en el cuadradito aquel.

—Entonces las habrán revocado porque no se ve nada.

—Eso es, las han revocado esos infames. ¡Si vieran ustedes qué gente hay en el Ayuntamiento! No sé como no nos levantamos todos contra ella... Ya ven ustedes, ¡hasta tolerar grietas en los arcos!

Y así se pasan las horas los distinguidos redactores del colega.

Solo Carreras se muestra indiferente cuando le toca vigilar. ¿Qué es para él un arco? Nada, un átomo, una partícula. Así es que no habla con aquel pueblo que está con la boca abierta y los ojos ponidos mirando hacia arriba, creyendo sin duda que por las grietas de *El Diluvio* le va á caer un chorro de monedas de cinco duros.

Así estamos. Tras de las goteras, las grietas; es decir, lloviendo sobre mojado... Y el Ayuntamiento tan campante. Y *El Diluvio* dándonos de previsor, y metiendo un ruido infernal desde que no le dejaron construir aquella torre remedo de la de Eiffel.

Y ahora, hablando en serio, debemos decir que la verdadera grieta, la grieta que ha de causar nuestra ruina, está en el tesoro municipal.

¡Y ¡ay! allí no sirven remiendos.

CONVERSACIÓN

Preguntábame un barbián de los más zaragateros:

—Diga, señor CHARLATAN, los señores forasteros ¿dónde están?

—No lo sé, hijo mío, le repliqué. Yo salgo á la calle, y las mismas caras; voy al café, y las mismas caras. En los teatros no se ve un alma; las fondas están vacías; Barcelona está como muerta.

—¿Dónde las promesas fueron?

Y los cálculos sutiles de aquellos que nos dijeron venir las gentes á miles, ¿qué se hicieron?

—Pues se hicieron lo que se hace todo en este mundo... ¡Esperanzas! ¡ilusiones! ¡humo! ¡nada!... ¡Ah, si la Exposición se hubiese abierto de veras! ¡si los trabajos hubiesen sido emprendidos con verdadera actividad!...

—No me venga usted con esto,

que son distingos harteros de un optimismo funesto.

O me dan los forasteros, ó protesto.

—Proteste, protesta, hijo mío, que de nada te ha de servir. Si no han venido los extranjeros y no han venido los nacionales, los falsificaremos.

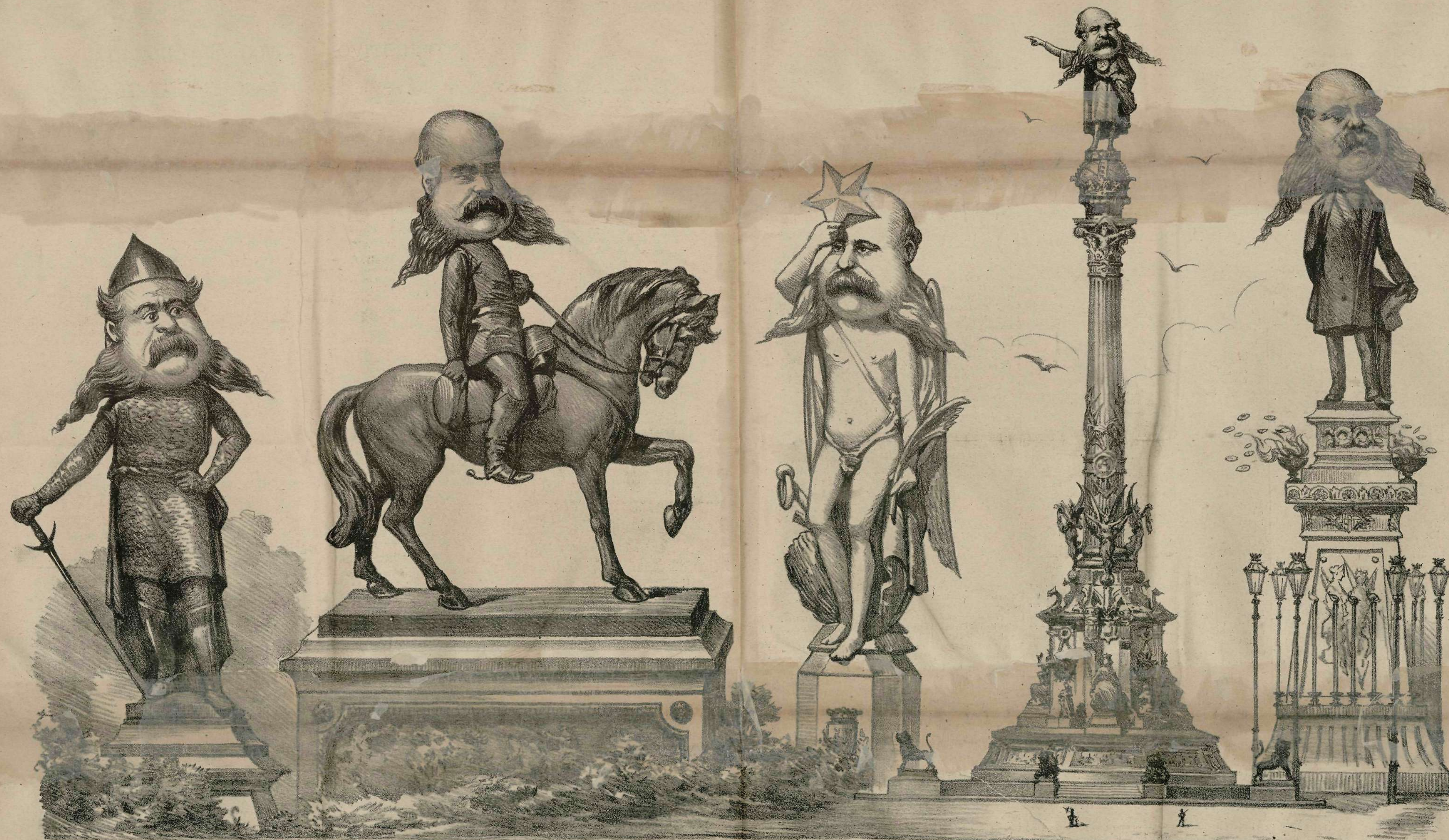
—¿Qué se han de falsificar?

Usted, como es tan guasón se me ha querido burlar.

Eso sería la mar y un ciclón.

—Criatura ¿qué sabe tú de esto? Aquí somos tan falsificadores como los alemanes. Falsificamos la manteca, la carne, la merluza, las camelias, las patatas, los bastones, el aire y la respiración. ¿Y

EL CHARLATAN



LIT. ESPAÑOLA, PRINCESA 10.

BARCELONA MONUMENTAL

con estas condiciones querrás que no falsifiquemos extranjeros?... Mira, no tiene el municipio más que proponérselo para verse inundados los teatros y las fondas de gentes de estrangis. Si quisiera D. Francisco de Paula y sus tenientes exhibir alemanes, rusos, ingleses, chinos, malayos etc., etc., no tienen más que reunir las brigadas de trabajadores del municipio y disfrazarlos. A uno que es alto y seco se le ponen patillas rubias, se le tiñe el pelo, se le pone un lente, se le viste con ropa de cuadros y copalta blanco y ya tenemos un inglés.

Después se le envía al Hotel de las Cuatro Naciones y decimos que es lord Timull, millonario y burrido... Otro trabajador es moreno, nariz aguileña y ojos vivos... Pues se le pone una peluca, unos bigotes y una perilla, se le hace hablar en italiano de libreto de ópera y ya tenemos al comendatore Castagnini, príncipe de Borgu-eso... A los gordos, blancos y bajitos, dándoles colorete se les podría hacer pasar por alemanes, enseñándoles antes a beber la infernal cerveza del país para que se fueran acostumbrando a la alemana.

Los serenos y vigilantes podían representar el papel de boyardos rusos. Para hacer franceses ahí tenemos el bello plantel de guardias municipales.

De esquimal podía hacer el Sr. Bañolas y de indio bravo el Sr. Sol. Pelfort representaría un montenegrino hasta allí, y de húngaro sin oso se podría vestir al Sr. Masvidal... Disfrazada toda esta gente podía asistir a los teatros, a la Exposición (cuando se celebre), a las corridas de toros, a las carreras de caballos, etc., etcétera. Barcelona entera se asombraría de tanta cara extraña y de tanto tipo ridículo.

—La paciencia se me apura,
que he llegado a averiguar
tras cháchara tan oscura
que V. se quiere burlar
de este cura.

—Es verdad, hijo mio. Pero en algo habíamos de pasar el rato.

CHARLA

Se halla en Barcelona Marcos Zapata, uno de los cinco ó seis poetas buenos que tenemos.

EL CHARLATAN le da la bienvenida.

Y ya saben nuestros lectores que este semanario es parco para cierta clase de felicitaciones, y sólo las da cuando son merecidas.

—

Al que madruga Dios le ayuda.

Esto ha pasado con el panorama de Plewna, inaugurado hace un mes.

Con decir que los que compraron aquella notable tela de tan magnífica perspectiva en 20,000 duros, los tienen ya casi reintegrados, está dicho todo.

Sirva esto de acicate para cuantos empresarios de espectáculos se hallen en Barcelona.

—

Si el tribunal nombrado para dar el pase á *Serafina la devota* no entiende de literatura, como algunos han querido suponer, ha entendido de sentido común, cosa un tanto dificultosa.

Serafina se representa ahora en el Principal, siendo aplaudida y festejada cual se merece.

Damos el pésame á Miquel y Badia, Luis Alfonso y á todos cuantos se visten moralmente por la cabeza.

—

Dentro de breves días se verá en juicio oral la causa del atropello sufrido por nuestro director hace catorce meses.

El Madrenas anda loco de contento diciéndole que no le va á pasar nada.

Bueno, pues que no le pase.

Más tarde se verá otra causa promovida por nuestro director contra el propio Madrenas por un escrito injurioso que vió la luz pública en el celeberrimo *Diario de avisos*, en cual escrito se ponía al citado nuestro director como no se pone á nadie.

También dice el mencionado Madrenas que tampoco le pasará nada.

Pero señor ¿qué ha de hacer ese individuo para que le pase algo?

Afortunadamente la justicia lo ha de decidir.

—

Entre los personajes que vendrán con motivo de la Exposición se encuentra el monstruo.

El sobrino de Lasarte de *El Diluvio* y otros grandes poetas le preparan un recibimiento monumental.

Es fácil también que los *renaixenses* nombren á D. Antonio reina de la fiesta, dado caso que venga con la corte.

Salvador Carrera, director del periódico *La Exposición* y poeta de postres, es el encargado de enseñarle cuanto de notable hay en Barcelona, empezando por su propia personalidad.

El ilustre jefe del partido conservador se alojará en San Baudilio.

—

Ya está disuelto el partido reformista.

La política seria está de enhorabuena.

—Hombre ¿y con quién se irá ahora Romero? ¿Con los federales? ¿con los carlistas? ¿con los de la *Commune*?

—No, señor. Ahora se irá con Tomba.

Un hombre de los más *vius*
me dijo con malos modos:
—Ya que nos afeita á todos,
¿cuándo afeitamos á Rios?

—

¡Hombre me gusta la franqueza!

Durante la ausencia del alcalde sus comilitones de corporación le han dedicado una lápida en que le llaman de tú.

«Gracias á tus méritos esta corporación te declara hijo benemérito, etc., etc.»

Una cosa así dice lo escrito en aquel pedazo de mármol.

Yo lo que, D. Francisco, me incomodaba.

¡Eso de llamarle á uno de tú!

Que lo hagan Fontrodona, Masvidal, Pelfort, Sol y demás águilas rampantes del municipio, puede pasar. Pero que se permitan también esas alegrías Bañolas, Martí y Tomás, Pallarols y los otros, eso sí que no debía tolerarlo.

El tuteo á las primeras de cambio revela mala educación por parte del que lo inicia. Y si no, fíjense Vds. en las personas que tutean á cuantos se les acercan, y verán si tengo razón.

Y luego le tutean ¿para qué? Para llamarle guardia civil, es decir, benemérito.

Si el alcalde no tuviese la cabeza llena de tribulaciones y de goteras, ya se habría fijado en la plancha que le han dedicado y hubiera enviado los padrinos á Fontrodona que fué el iniciador.

Porque habría de poner coto á esas expansiones.

Si á pesar de su relativa respectabilidad le llaman de tú ¿cómo llegarán á tratar á Bañolas?

Le tratarán como á un esclavo africano.

—

Si el ilustre Churriguera
de nuevo este mundo viera
y mirase el Gran Hotel,
de fijo se conmoviera
pensando ser cosa de él.

—

Se está levantando otro arco que costará diez mil duros, en la calle de Cortes.

Tendrá sus grietas correspondientes.

Y además goteras.

Y se cuarteará.

Y amenazará ruina.

Desde hoy lo asegurará *El Diluvio*, que es el encargado de leer el porvenir de los arcos y otros adinmiculos.

—

Un aviso que conceptuamos útil para el público.

Tengan cuidado cuantos van en las plataformas de los tranvías cuando hay aglomeración, pues es el momento que escogen los tomadores de relojes y carteras.

Estos pilletes suelen vestir elegantemente y van con el imprescindible abrigo en el brazo izquierdo.

El objeto del abrigo es llamar la atención sobre él cuando está el timador frente á la víctima, la que viendo aquel brazo y aquel abrigo pegados casi á su pecho efecto de las apreturas, no puede calcular que el ladrón con la mano derecha le está deshaciendo los botones y llevándosele la cartera, ó si tiene reloj, el reloj.

Ahora vuelven á menudear los robos, y uno de estos timadores elegantes, con el procedimiento citado, había ya en el tranvía del Paseo de Gracia desbotonado el chaqué de un amigo nuestro, quien dejó hacer al industrial, y cuando este ya estaba metiendo la mano, le miró fijamente y le dijo:

—Continúe V., pero le advierto que en mi cartera solo hay pases de teatro que no le van á V. á servir para nada.

—¿Qué quiere V. decir?—dijo el timador después de retirar precipitadamente la mano.

—Nada, que desde que le vi subir en la plaza de Cataluña ya me calé qué casta de pájaro era V.

El timador cogió el estribo, saltó y se fué de prisa. El hecho es rigurosamente histórico.

Con que, lectores, cuidado con las apreturas, y ojo á los timadores de los abrigos.

—

Un punto reincidente
me ha dicho que tendremos la ruleta
así que se nos marche la regente.

—

Magnífica es la exhibición de fieras de Redenbach, y otro día nos proponemos escribir una parodia sobre tan notable colección zoológica.

A última hora escribimos estas líneas, sin tener más tiempo que el de recomendarle al público.

—

Teatros y espectáculos recomendados por EL CHARLATAN: Plewna, el Tivoli, Novedades y *Serafina la devota* en el Principal.

—

Un periódico ha censurado que en uno de los jardincitos que hay al lado del Panorama Waterloo, se haya escrito con cespéd esta palabra por el jardinero encargado de ellos.

¿Y saben Vds. por qué?

Pues por no herir susceptibilidades internacionales.

¡Cursilon!

Es verdad que quien sale con esa peregrina idea es un diario canovista.

El cual periódico, sin duda por no herir susceptibilidades ex-

teriores, defiende el derecho que tienen los alemanes á envenenarnos con sus alcoholes de patata y trapos.

—

Se ha suprimido el toro de gracia en las corridas y lo aplaudo como hay Dios.

Esto supone seis mil reales de ahorro en cada función.

Supongamos que de esos seis se tengan que dar dos, siempre quedan cuatro mil.

De todos modos, me alegro por el Sr. Piera á quien aprecio, y lo siento por los consejeros de este señor, que concluirán por hacerle perder las amistades conmigo, cosa que á él le tendrá tal vez sin cuidado y á mí mucho menos.

—

Y no queriendo creer
lo que de tí me decían...

Efectivamente, la otra tarde fui á ver la Exposición que se ha de inaugurar.

Todo está conforme dice *El Diluvio*.

Allí vi naves completamente limpias; otras con algunos armarios.

La única que está algo adelantada es la de Austria.

La nave donde tienen sus instalaciones los japoneses, también se puede ver toda, salvo un rinconcito perteneciente á la República del Uruguay.

En este rincón todo está herméticamente cerrado, con un letrero que dice: «No se permite la entrada.»

¡Cielos! ¿qué habrá allí? ¿Habrá piedras preciosas, obras de arte magníficas, soberbios aderezos?

No señor. Según tengo entendido, hay los productos de aquella simpática república, todo consistente en primeras materias, cueros, tasajo, cuernos, etc., etc. Un poco más de gusto debiera haber tenido el que lo dirige, pues los dorados y tapices que dicen que van á poner no casan bien con los objetos expuestos.

Además, el que va á visitar la Exposición mediante su entrada, tiene derecho á verlo todo. Si los japoneses y los austríacos hubieran puesto en sus respectivas instalaciones el «No se permite la entrada» estaban aviados los visitantes, condenados á ver armarios y paredes.

La Exposición, y me complace en decirlo, será magnífica allá por el mes de setiembre. Todo lo indica, y Barcelona se podrá mostrar orgullosa.

Pero hasta entonces ¡cuántas amarguras hemos de pasar!

Pensando piadosamente, creemos que se prolongue por los meses de Octubre y Noviembre, siquiera para que podamos disfrutar de ella.

—

Son notables las correspondencias que publica *El Imparcial* fechadas en Barcelona y firmadas por D. Manuel Alhama.

Así se ha de hablar de Cataluña y no en ese lenguaje altisonante y hueco que emplean algunos creyendo que con eso se conquistan las simpatías de los catalanes.

Ya el Sr. Ixart se burló grandemente de ellos, con beneplácito de todos los que bien discurren.

El Sr. Alhama vé á Barcelona, la estudia y la razona, y naturalmente se entusiasma; pero no con ese entusiasmo ampuloso y de sobremesa que á la legua se conoce que es fingido.

Lean mis lectores esas cartas y me agradecerán la indicación.

—

Una verdadera imagen de la torre de Babel es lo que pasa en la Junta de la Exposición y en el Municipio.

En lo que todos están conformes es en tirar el dinero. Cuarenta y dos mil duros al mes por alquiler de muebles para el Ayuntamiento, treinta mil para adorno de la calle de Cortes, etcétera, etc.

¡Y si al menos todo estuviese concluido para el día de la inauguración del Certamen! Pero no señor. Llegará el 16 de Mayo y la plaza de Cataluña y la Rambla de id., y la plaza de Santa Ana, y la Gran-via, y el paseo de San Juan, y el palacio de la Industria, el de Bellas Artes, el castillo de los Tres Dragones y todas cuantas obras se están construyendo no estarán acabadas.

Eso es lo que tiene hacer las cosas con precipitación y señalar fechas de inauguraciones á ojo de buen cubero.

Y es una lástima, porque la Exposición promete ser una gran cosa... allá por Setiembre, como decimos más arriba.

—

Los reformistas de Barcelona se quedan con el señor Sedó, el señor Sedó se queda con Romero Robledo y éste se está quedando hace tiempo con la consecuencia y la formalidad. Todo son quedas.

—

En el Tivoli han vuelto á poner *Cádiz*.

Me alegro porque aquella *Cubita libre*...

—

Alegria abrirá pronto el Circo, que ha sido restaurado por completo.

Trae una compañía numerosa y notabilísima.

Le deseo toda clase de éxitos.

—

Son bonitos los fantoches
para una vez nada más.
Pero tres ó cuatro noches,
jamás, jamás y jamás.